

JOSÉ MARTÍ: EL MEJOR HEREDERO DE LA CONCIENCIA LATINOAMERICANA Y SU IDENTIDAD

JOSÉ MARTÍ: THE BEST HEIR OF LATIN AMERICAN CONSCIENCENESS AND ITS IDENTITY

Ariagna Álamo Vega¹ ariagnaav@ult.edu.cu

Diana de la Caridad Cervantes Almaguer² dicealma@ult.edu.cu

RESUMEN

El artículo se propone demostrar que Martí no es sólo la máxima expresión del pensamiento progresista cubano que se inició con Félix Varela, sino el máximo indicador de cambios en la cultura cubana y latinoamericana y su identidad, aspecto que le hará ganarse admiradores más allá de nuestras fronteras y mantener plena vigencia. Destaca el humanismo que alcanzó en Martí, sus más elevadas expresiones; la teoría y la práctica, su significación que posee una dimensión histórica y contextual. No pretendió ir más allá de su época, sin embargo, trasciende su tiempo.

PALABRAS CLAVES: vigencia, ideario, martiano, latinoamericano

ABSTRACT

The article proposes to demonstrate that Martí is not only the maximum expression of Cuban progressive thought that began with Felix Varela, but the maximum indicator of changes in Cuban and Latin American culture and identity, an aspect that will win admirers beyond our borders and maintain full force. Stresses the humanism reached in Martí, his highest expressions; theory and practice, its significance that has a historical and contextual dimension. He did not pretend to go beyond his time, however, he transcends his time.

KEY WORDS: validity, ideology, Martian, Latin American

El estudio de la herencia espiritual de los pueblos es el objeto de interés de diversas ciencias sociales, valorando a personalidades y corrientes del pensamiento y la cultura de nuestra América. Para Latinoamérica, emancipación e identidad se imbrican indisolublemente desde su génesis a través del propio devenir histórico, aunque con diferente nivel de conciencia, la necesidad de legitimación ha estado patente desde la gestación de las ideas independentistas en nuestro continente. La expresión del ser esencial de nuestros pueblos abarcan las más disímiles respuestas identitarias que van, desde la más simple diferenciación hasta el reconocimiento de lo singular y autóctono admitiendo el sincretismo distintivo de nuestra América desde sus orígenes: sin el desdén por las raíces, el tronco ha de asentarse en lo que lo convierte en único e irrepetible. De acuerdo con estas ideas, el artículo se propone demostrar que Martí no es sólo la máxima expresión del pensamiento progresista cubano que se inició con Félix Varela, sino el máximo indicador de cambios en la cultura cubana y latinoamericana y su identidad

¹ Universidad de Las Tunas

² Universidad de Las Tunas

Los cambios renovadores que se inician a partir del siglo XVIII en los círculos universitarios, ámbito dominado hasta entonces por el escolasticismo, llegan a las colonias envueltas en un reformismo filosófico que irá radicalizándose progresivamente. A Díaz de Gamarra, en México y al Padre Caballero, en Cuba, les seguirán pensadores más radicales como Varela.

La Ilustración latinoamericana fue un baluarte ideológico en la formación de la conciencia americana. Estos impulsos creadores, unidos al interés por la ciencia contribuyen a fomentar el sentimiento separatista en la intelectualidad criolla. La vida de un pueblo mestizo, arraigado en tierras americanas, propugna una independencia cultural y política a través de poetas y escritores como Heredia. En Cuba el sentido de la identidad cristaliza en las gestas por la independencia.

La historia del desarrollo cultural cubano como expresión de la evolución cultural de nuestra patria, contempla cómo los intelectuales han llevado a las letras las diversas manifestaciones de nuestro pueblo. "Cada estado social trae su expresión a la literatura de tal modo, que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus cronicones y sus décadas" (Martí, 1975, p.134).

Cuba, por su historia y situación geográfica tiene una cultura propia en cuya formación ha intervenido el mundo hispánico, que trajo el catolicismo; el africano, cuya religiosidad fue permeada por el cristianismo; la de los diferentes grupos de inmigrantes; y la propiamente americana.

Es justo recordar los seminarios de San Carlos y San Ambrosio que tuvieron una influencia poderosa en nuestra cultura nacional bajo el influjo de figuras como José A. caballero: padre de los pobres y de nuestra filosofía, y el sacerdote Varela, padre de la cultura cubana. La superficialidad o el anticlericalismo de algunos sectores no son los verdaderamente representativos de nuestra idiosincrasia, que vio el catolicismo como fuente de los más ricos valores de la cubana que, unida a las expresiones típicas, canciones populares, controversias campesinas y refraneros populares tienen sus raíces en la historia cubana.

Este planteamiento resalta lo que en tantas ocasiones ha sido expuesto por otros autores y es que una de las principales arma con la que debe contar un pueblo para su desenvolvimiento social, fundamentalmente es la cultura de todos sus miembros, pues es la que permite identificarnos con nuestras raíces, costumbres e historia como elemento fundamental para llevar a cabo cualquier acción social pues si no conocemos de dónde venimos y qué queremos, nunca podremos consolidar nuestra cultura nacional.

Consecuente con sus ideas Martí se dio a la tarea, no de exigir un perfeccionado hombre abstracto; sino de moldear la masa humana con la levadura de nuestra cultura. Al hombre lo comprende como una unidad, pero es el hombre a partir del nivel de socialización que alcanza por las características de la sociedad en que vive, lo que permite que se convierta en ser humano. "El presidio, el exilio, su oratoria, su poesía y obra en general, giran en torno a la independencia" (Merino, 2017, p. 1) Es un hombre, por raras coincidencias, de medidas soberanas, por ello, quien lo lea, encontrará el camino de la perfección, es decir, aquella vía por la que descubrimos todas las

posibilidades que pugnan en el pedazo de mundo que nos ha tocado vivir y contemplar más de cerca.

Mientras más se visita la “selva martiana”, se aprende que esa comunicación sustantiva entre el hombre y su tiempo es la que determina la mayor grandeza del escritor. Todo gran escritor es un gran estilo y el de José Martí es de los más intensos.

Antecedentes del pensamiento cubano hasta el siglo XIX

La historia cubana tiene el tratamiento a los conceptos de cultura y desarrollo, dado por el momento histórico, guiados todos por un hilo conductor, una tradición cultural con bases profundas en la historia, que se une a lo económico y político, abordados por la experiencia y visión de los intelectuales cubanos en cuyos discursos, escritos, informes con una prosa correcta han cristalizado en una acepción de “cultura “ emparentado con términos como justicia social, humanismo, libertad ética y estética; hay aportes a las posturas culturológicas y práctica de nuestra intelectualidad .

La figura de Arango y Parreño(1765-1837)debe ser considerada dentro de esta pléyade de hombres que a partir de 1790 contribuyeron decisivamente al nacimiento de la nacionalidad al ser parte integrante de una cultura que surgía y que no era ya española, sino que cada vez con mayor precisión acusaba características propias . El carácter de su obra es eminentemente funcional, fue un defensor incansable de las ciencias naturales y de todo aquello que contribuyera a elevar el nivel técnico–cultural del sector social al que pertenecía. Fue, acaso, nuestro primen ensayista social.

José Agustín Caballero, (1762-1835) fue el primero entre nosotros en comprender la necesidad de eliminar lo más absurdo dentro de la filosofía escolástica. Comenzó la renovación de la enseñanza de la filosofía que continuaría el Padre Varela. Trató de mejorar el sistema educacional que imperaba en Cuba, sobre todo en la enseñanza superior, así elaboró un plan para crear escuelas públicas gratuitas.

Otro pensador de este período fue Félix Varela (1788-1850), nunca antes estuvieron tan cerca sus postulados, cuando consideró indispensable la libertad como condición en las aspiraciones legítimas, de un pueblo al ascenso, supo interpretar que el sentido del progreso dado a través de la Ilustración es vedado para las colonias. Rebasaba no sólo la idea, de la posibilidad, de lograr la libertad con ayuda externa, sino, de hecho, combatía ya el sentimiento de importancia que en no poca medida se ocultaba detrás de aquellas ideas.

La personalidad de mayor relevancia de este período, y sin dudas de la primera mitad del siglo XIX, comparable en algunos aspectos únicamente con José Martí, fue Félix Varela, y es por ello que la conocida frase con que José de la Luz y Caballero lo calificó, resulta de una justeza indiscutible: “el primero que nos enseñó a pensar.”

Su obra escrita en español es amplia. Sus dimensiones políticas, filosóficas, pedagógicas, éticas mantuvieron vivo su recuerdo entre los cubanos, que no veían en él a un escritor, pues su prosa era más bien de un carácter comunicativo, más allá de cualquier goce científico .

De 1830–1837 el más reconocido intelectual cubano fue José Antonio Saco, se valdrá de la prensa para exponer sus ideas. Fue Saco, a lo largo de todo su trabajo, eje de innumerables disputas en las que brilló su talento y su enciclopédica formación cultural.

Saco fue un hombre esencialmente práctico cuyo empeño respondía al objetivo supremo de persuadir, demostrar e imponer un criterio mediante una eficaz solidez argumental, correctas ideas llevadas por un hilo conductor y adecuada utilización de elementos expresivos. No es un vasallo sumiso, proclama su condición de hombre libre, postula la existencia de una patria libre y una nacionalidad cubana. Se resalta lo cubano de su lenguaje, sus expresiones del hablar criollo. Todo esto, unido a su condición clasista y formación intelectual, desempeñó un importante papel en la delimitación de los matices caracterizadores de la nacionalidad cubana en proceso formativo.

José de la Luz y Caballero (1800-1862), discípulo de Varela, será el continuador de su obra al desarrollar las ideas que Varela había esbozado en el afán común de abrir ante los hombres el camino que conduciría a un conocimiento más certero de la realidad. Lo fundamental de su obra no está recogido en textos de carácter académico sino en artículos, ensayos muchos de ellos, que se introdujeron a través de la prensa.

Otros nombres se pueden mencionar en este resumen, como: Domingo del Monte, José Manuel Mestre, Manuel Sellén, Saturnino Martínez, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramante, Antonio Maceo.

También se pueden mencionar, de este período, por su aporte a la cultura y al desarrollo del pensamiento cubano: Ruvalcaba, Zequeira; poetas que se pueden perder en la bruma de lo desconocido, en las cuales parece ser se sepultó la mayoría de su obra escrita; Francisco Iturrondo, Esteban Pichardo, Felipe Poey, Domingo del Monte, Plácido, José Jacinto Milanés, Cirilo Villaverde, Ramón Meza, Julián del Casal.

José María Heredia es quien hace evidente el despertar de la conciencia patriótica independentista, aparece en él un gran poeta, un poeta cabal, que reúne en sí, cultura, dones líricos y sensibilidad patriótica. Es, sin disputa, nuestro primer poeta lírico, y su obra posee acento universal. Fue un americanista convencido y toda su producción se encuentra estrechamente vinculada a su América y especialmente a su patria.

José Martí aparece como el mejor heredero de estas reflexiones alrededor de la identidad, asumida como ingrediente indispensable de una independencia real más que formal, en la toma de conciencia del verdadero ser esencial latinoamericano. Su vida y su obra hacia una maduración y consolidación de los postulados que lo antecedieron.

En literatura y política es hombre radical, sin salirse de la circunstancia a que ha de servir. Él dijo con hondo sentido que hay que ser hombre de su tiempo para ser hombre de todos los tiempos. Con ese entendimiento se vuelca sobre su tiempo desde la primera hora y no hay línea en su escritura que no intente la transformación benéfica de cuanto lo circunda.

Dedicó todo el esfuerzo de su pluma y su encendido verbo a organizar la gesta emancipadora, no solo para conquistar la libertad de su patria sino porque su gran sentido del momento histórico se lo hizo comprender. En este empeño batalló sin descanso para aunar voluntades –pinos nuevos y viejos– para hacer de la emigración cubana una fuerza que un solo haz hiciese “la revolución de justicia y de realidad para el reconocimiento y la práctica franca de libertades verdaderas”.

José Martí es el hombre como expresión de esa cultura en la medida que sus resultados dignifiquen su propia existencia, en condiciones de poder retribuirlos

socialmente; y es que la dignidad plena del hombre, labrada desde la cultura, es el camino seguro a la real libertad.

José Martí y la cultura identitaria latinoamericana

El estudio de la herencia espiritual de los pueblos es el objeto de interés de diversas ciencias sociales, valorando a personalidades y corrientes del pensamiento y la cultura de nuestra América. Un ejemplo lo constituye que Martí no es sólo la máxima expresión del pensamiento progresista cubano que se inició con Félix Varela, sino el máximo indicador de cambios en la cultura cubana y latinoamericana, aspecto que le hará ganarse admiradores más allá de nuestras fronteras. En *La Edad de Oro* se expresa:

... estudiando se aprende eso: que el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa de las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive, porque el hombre que nace en tierras de árboles y flores piensa más en la hermosura y el adorno, y tiene más cosas que decir, que el que nace en una tierra fría... (Martí, 1972, p. 357)

Aunque no hubo en Martí una teoría de la cultura, como no la hubo del desarrollo, ambos conceptos están de forma implícita en su obra. Para José Martí la cultura es el proceso de creación y recreación de la vida real. Una convivencia de diversas personas, pueblos, humanidad y cultura, cuya esencia ética es también estética, científica, religiosa, política y laboral y dentro de todo esto está las costumbres y tradiciones de los pueblos.

José Martí no ve a la cultura como consumidor, sino como productor; no ve a la cultura como una realidad cerrada en sí, sino que le agrega patria y humanidad. Unos meses antes de morir escribiría: "Patria es humanidad, es aquella porción de humanidad que vemos más de cerca y en que nos tocó nacer" (Martí, 1974, p. 468).

Esta idea es lo que lo conduce a considerar como estrategia política en defensa de nuestros pueblos: "... el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en el alma e intento... El desdén del vecino formidable, que no la conoce es el peligro mayor de nuestra América..." (Martí, 1974, p. 22).

Estas concepciones son las que nos lleva a ver en Martí una idea nueva de nuestra historia y cultura, es su arma de lucha contra las ideas europeas que nos tildaban de incivilizados, inferiores, sin cultura. Según Martí heredamos una cultura que lo es de veras, no mutilada y jactanciosa; y que debemos defender.

En *La Edad de Oro*, los textos dedicados a nuestras culturas, son lecciones de historia culturales, pero resaltando nuestras virtudes, e incluso nos compara como iguales en capacidad y posibilidad, a pesar de haber tenido históricamente un proceso interrumpido por la colonización. Escribe en 1877 sobre nuestro ámbito histórico, tomando "civilización" como "cultura", habla de la cultura de la humanidad.

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad desenvuelve y restaura su alma propia.

La preocupación primordial de Martí es el hombre. Toda su obra es de un profundo amor y respeto a la dignidad del ser humano; pero su anhelo es que el hombre sea otro, que se transforme de raíz, que sea radicalmente diferente. Dedicó muchas páginas a la “cultura” o “civilización” de nuestra América; señal de su esperanza en el surgimiento de un hombre nuevo, un hombre ideal.

El caudal de páginas dedicado por Martí a la civilización o cultura de nuestra América es copioso e inequívoco. Ellas van desde las producciones aborígenes hasta la fundación de la que habría de ser nuestra literatura de hoy: fundación que tiene en él su basamento indiscutible. No se podría enumerar cuanto escribiera sobre escritores, pensadores, artistas, periodistas o cuestiones educativas de casi todos los países de nuestra América; pero es de la mayor utilidad insistir en lo que llegó a postular a partir de lo que ya había aprendido. Disperso a lo largo de abundantes páginas, ello se resume en su *Nuestra América*, de 1891. Así se ve con claridad cuando afirma:

La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria... Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas. (Martí, 1977, p. 18)

Él está consciente de que la América tiene su propia cultura; su propia identidad, con características específicas que la hace diferente y similar a las del resto del mundo, pero al final autóctono, historia que nació de otras historias, pero al final es nuestra, es propia.

Para concluir hemos de destacar que: América se muestra para él como lo más puro, y su porvenir es su preocupación constante. Por eso, tiene fe en la libertad, en el futuro de nuestros pueblos, y ve en la necesidad de la superación histórica, económica y política, sobre la base del desarrollo autóctono. Confía en que habrá una revolución democrática, en la que el indio, el mestizo, el criollo disfrutará al fin de sus derechos, la ignorancia desaparecerá y en América nacerá la educación cultural. Lo primero será la labor educativa, esa labor es el porvenir de los pueblos americanos, por esto, nuestro Héroe Nacional reclama la exaltación y la defensa de lo propio, de nuestros valores y raíces. Prevé el peligro de la educación fuera de la patria, decide aprender primero todo nuestros tesoros y entonces seremos capaces de asimilar los del resto del mundo. No rechaza el conocimiento de otras culturas y otras lenguas, incluso cree y le reviste valor, pero estima, que lo primero son los valores básicos de nuestra América.

REFERENCIAS:

Martí, J. (1972). *La Edad de Oro*. La Habana: Gente Nueva

Martí, J. (1974). *Obras completas*. La Habana: Ciencias Sociales

Martí, J. (1977). *Nuestra América*. *Obras completas t.15* La Habana: Ciencias Sociales

Merino Téllez Y. (2017) *La independencia teatral: José Martí iniciador del teatro Mambí*.
Opuntia Brava 9 (3) Recuperado de
<http://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/202/198>

